

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES, ORD. IV: MARCOS 5: 21-43

TEXTO

Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente. Él estaba a la orilla del mar. Llegó entonces uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que, al verle, cayó a sus pies, y le suplicaba con insistencia: “Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva.” Jesús se fue con él. Le seguía un gran gentío que lo oprimía

Había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con numerosos médicos. Había gastado todos sus bienes sin encontrar alivio; al contrario, había ido a peor. Sabedora de lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Y es que pensaba: “Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.” Inmediatamente se le detuvo la hemorragia y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal. Al instante Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y preguntó: “¿Quién me ha tocado los vestidos?” Sus discípulos le contestaron: “Estás viendo que la gente te oprime, ¿y preguntas quién te ha tocado?” Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho. Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se prostró ante él y le contó toda la verdad. Él le dijo: “Hija tu fe te ha salvado, Vete en paz y queda curada de tu enfermedad.”

Mientras estaba hablando, llegaron unos de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: “Tu hija ha muerto. ¿A qué molestar ya al Maestro?” Jesús, que oyó el comentario, dijo al jefe de la sinagoga: “No temas, basta con que tengas fe.” Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga y observaron el alboroto, unos que lloraban y otros que daban fuertes gritos. Jesús entró y les dijo: “¿Por qué alborotan y lloran? La niña no ha muerto; está dormida.” Los presentes se burlaban de él. Pero él, después de echar fuera a todos, tomó consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entró donde estaba la niña. Tomó entonces la mano de la niña, y le dijo: “Talitá kum,” que quiere decir: “Muchacha, a ti te lo digo, levántate.” La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor; él, por su parte, les insistió mucho en que nadie lo supiera. Después les dijo que dieran de comer a la niña.

CONTEXTO

1) El evangelio de hoy es una narrativa de sanación (la hija de Jairo: 5: 21-24; 35-43) interrumpida por otra narrativa de sanación (la mujer con el flujo de sangre: 5: 25-34). La habilidad literaria del evangelista sitúa los dos episodios en estrecha relación teológica y estructural.

2) Después del exorcismo en Gerasa, en la costa oriental del Mar de Galilea, en la Decápolis, territorio pagano, y del incidente de los puercos, en el evangelio de ayer, Jesús regresa al otro lado, a territorio judío (¿a Cafarnaún?), donde ha comenzado su ministerio público. De nuevo, se le acerca una multitud ingente (característica del evangelio de Marcos - cf. Marcos 1: 32-34, 36; 2: 2).

3) Jairo es descrito como un “archisinagogos,” jefe de la sinagoga. La sinagoga no era una institución sacerdotal. El archisinagogo y su ayudante, el “hazzan” (ministro de la palabra”) coordinaban la liturgia de la sinagoga. El jefe de la sinagoga, en un pueblo como Cafarnaún, gozaba de prestigio en la comunidad.

4) Jairo se “postra (“pipto” – equivalente a “proskyneo,” “genuflexión”) – gesto de veneración -¿de adoración?), ante Jesús,” gesto común en Marcos precedentes a un milagro, especialmente de curación. Jairo le pide específicamente que “imponga sus manos” sobre su hija, próxima a la muerte – Imponer las manos (“epithemi tas cheiras”) es una expresión común del gesto de curación en Marcos (cf. 6: 5; 8: 23, 25).

5) Jairo, nos dice Marcos, reconoce el poder de Jesús - ¡Punto clave para la Cristología de este evangelio! Los afligidos por las fuerzas del mal, sean representados por “espíritus inmundos” (¿enajenación mental? – cf. Marcos 1: 21-28; 5: 1-20) o por la cercanía de la muerte, como la hija de Jairo, se postran ante Jesús, o reaccionan fuertemente ante la presencia de la gracia sanadora de Dios en Jesús (cf. Marcos 1: 23-24) - El Jesús “Marcano” es un Mesías liberador.

6) Pero la narrativa de la hija de Jairo es interrumpida por la aparición de la mujer con un flujo de sangre. El contacto con una mujer que padecía de esta enfermedad hacía, según la Ley, impura a una persona (cf. Levítico 15: 25) – A veces, el “flujo de sangre” era tomado como imagen del pecado (cf. Ezequiel 36: 17). Según un antiguo comentario rabínico al Levítico, “en la generación de

Moisés no hubo nadie que padeciera de flujo de sangre, ni de lepra, mientras escucharan fielmente la palabra del Señor.”

7) De nuevo, tenemos aquí el gesto de “tocar.” La mujer, nos quiere decir Marcos, igual que Jairo, manifiesta su fe en Jesús - el toque de su persona puede sanar - No hay aquí ninguna insinuación de poderes mágicos – Esto sería contrario al sentido más profundo de la Cristología de Marcos - El poder de Jesús es el poder que el Hijo de Dios recibe de su Padre.

8) Marcos nos insiste que muchos que padecían de enfermedades se le echaban encima para tocarle y quedar curados (3: 10; 6: 56) – La Cristología de Marcos enfatiza que el contacto personal con Jesús, el “Yo” que no tema acercarse al “Tú” de Jesús, es lo que libera y sana.

9) La mujer se siente sanada - y Jesús siente que una fuerza ha salido de él, que alguien le ha tocado de modo especial - ¡Punto clave! La reacción de los discípulos es una forma de mostrar la miopía que les impide reconocer la identidad más íntima de Jesús – Le dicen que una multitud lo presiona por todos lados - Pero Jesús siente que alguien se le acercado y le ha “extraído” esa gracia liberadora - Alguien se le ha acercado de una forma distinta a la del resto de la multitud.

10) La mujer entonces se le acerca, con temor y temblor – “phobeteisa kai tremousa” - El temor y el temblor son las reacciones suscitadas por las epifanías divinas (así, Joachim Gnilka – Filipenses 2: 12; Éxodo 15: 16; Deuteronomio 2: 25; 11: 2 5; Judit 15: 2 – Los discípulos, al ver a Jesús calmar la tormenta, según el texto griego original, “ephobetesan phobon megan” – intraduciblemente expresivo: “temblaron, temieron, con gran temor” – Marcos 4: 41) - ¡En clave cristiana, la presencia liberadora, compasiva de Dios entre su pueblo induce, no un temor servil, sino maravilla, pasmo, asombro! (cf. Éxodo 33: 18-20; 40: 34-35).

11) La narrativa vuelve a Jairo. Le traen noticia de que la niña ha muerto. Jesús le asegura: “No temas – basta con que tengas fe” - ¡No temas! ¡La expresión más frecuentemente usada en todas las Escrituras: 366 veces! Ante la compasión y la justicia de Dios, ¡no temas! Desde Abrahán (Génesis 18: 1-15), pasando por Isaías (Isaías 41: 10: “No temas, que yo estoy contigo, no te angusties, que yo soy

tu Dios” – Isaías 43: 1b: “No temas, que yo te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío.”

12) Jesús toma a Pedro, Santiago y Juan: el trío de discípulos que lo acompañará en momentos decisivos de su ministerio: la Transfiguración: Marcos 9: 2; la agonía en el huerto: 4: 33. Jesús despide a las plañideras, diciendo que la niña no ha muerto, está dormida. El sueño era, en el judaísmo y la cultura griega antigua, un eufemismo para designar la muerte (cf. Daniel 13: 2; Salmo 88: 6).

13) Pero aquí es diferente - ¡Momento clave para la Cristología de Marcos! Jesús habla como el Hijo de Dios para el que la muerte no era más poderosa que un sueño - Actúa con el poder de Dios - En el judaísmo bíblico antiguo, nos recuerda Joachim Gnilka, solamente a Dios le competía el poder sobre la muerte – así nos dice un antiguo comentario de los rabinos tanaítas (20 A.C- 220 D.C.): “Tres llaves están en la mano de Dios y no pueden ponerse en mano de plenipotenciario alguno; concretamente, la de la lluvia, la del regazo materno y la de la revivificación de los muertos.”

14) La burla acompaña frecuentemente los relatos de milagros, tanto en los relatos bíblicos como en los relatos helenistas – Pero Jesús entra y toma la mano de la niña - Toda una historia de mística y de fe definitoria del Pueblo de Israel se discierne en este gesto - La mano poderosa, protectora del Señor en los Salmos (Salmo 37: 24; 44: 4; 73: 23 – y también Éxodo 3: 20; 7: 5; Lucas 1: 66; Hechos 11: 21, mano sanadora y liberadora, ahora se hace epifanía en la mano de Jesús.

15) ¡He aquí el tema clave del evangelio de hoy! La niña (“korasion” – niña menor de edad – tenía 12 años – las muchachas judías no podían contraer matrimonio hasta los doce años y medio) se levanta sanada - ¡No tengas miedo! - El poder sanador, liberador, de la palabra de Dios, hecha carne, tangible, está en el toque de la mano – la mano de Dios – la mano de Jesús.

16) Ante las palabras de Jesús (“Talitha kum” – preservadas en un arameo dudoso) - la niña se levanta - ¡inmediatamente! – De nuevo, esta palabra favorita de Marcos – “euthys, eutheos” - ¡inmediatamente! - Su recurrencia en el evangelio (47 veces) nos enfatiza la urgencia de la acción de Dios hecha epifanía en Jesús).

17) La reacción de la multitud es característica, ante eventos de sanaciones: “Quedaron fuera de sí, llenos de estupor” – el griego “ekstasis” es representativo de estas actitudes – Marcos prefiere a veces la expresión más fuerte “thambeomai” – temor, asombro abrumador – o “ekthambeomai” (pavor inenarrable, e

intraducible al vernáculo – cf. Jesús en el huerto, Marcos 14: 33) - pero es lo mismo – Ante la presencia de la gracia de Dios, que se nos ha dado en Jesús, el asombro y pasmo, preludio de la gratitud, es la reacción a la que nos emplaza el Misterio.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Tetigiste me, et exarsi in pacem tuam” (“Me tocaste, y me abrasé (en el fuego) de tu paz” – S. Agustín, “Confesiones”, X. 27. 38

1: La práctica de la Lectio Divina nos revela algo muy simple (cf. Benedicto XVI, “Verbum Domini”, 86): dos relatos, dos enfermedades, una amarga y cruelmente dolorosa y humillante, el flujo de sangre, la otra, una de las pocas instancias en el ministerio público de Jesús en que el poder reservado a Dios, el poder de revivificar a un muerto, es asumido por Jesús (cf. la hija de la viuda de Naín, Lucas 7: 11-17; Juan, capítulo 11), ambas definiendo las complejidades de la fe: ¡la fe en la Palabra, en el toque de Jesús! ¡El acercarnos a Jesús, el dejarnos tocar y llevar de la mano por él, dejando a un lado nuestros afanes enfermizos de controlar!

2) ¡No tengas miedo! Como mencioné arriba, desde Abrahán, y luego los profetas de Israel, hasta María, aquella que se dejó invadir por la Palabra de Dios y fue situada en las encrucijadas de la Historia de la Salvación, y Jairo, hemos sido emplazados a no temer – PÈRO

3) “No temer” no quiere decir “no sentir miedo” - Todos sentimos miedo, en algún momento u otro - “No tengas miedo” es una invitación a no dejar que el miedo que inevitablemente sentimos tome posesión de nuestra mente, alma y corazón - He ahí el caso auténtico de “posesión por un espíritu inmundo” - ¡El espíritu del temor!

4) La fe nos emplaza a caminar, en un momento simultáneo, como sostuvo Sto. Tomás de Aquino (mi adaptación de ST II-II q. 2 a. 2), los tres momentos de: a) “Credere Deo”: Decir que “SÍ” a Jesús que nos sale al encuentro; b) “Credere Deum”: Sentir ese encuentro como un abrazo de amor, que nos invita a creer lo que Jesús nos dice (“¡No tengas miedo!”) y, c) “Credere in Deum”: Abrazarnos, en compromiso apasionado y vulnerable, con Jesús y sus preferidos: los pobres, hambrientos, despreciados, marginados - ¡No tengas miedo! ¡La liberación está próxima a ti, está en la Palabra de Jesús!

